



Segger, Linda

El arte de la adaptación.

Cómo convertir hechos y ficciones en películas

Madrid: RIALP, 1993 (Libros de cine).

EL PÁRRAFO INICIAL DEL PRÓLOGO de este volumen es contundente: palabras más, palabras menos, el profesor de Narrativa audiovisual de la Universidad de Navarra, Alfonso Méndiz, al introducirnos en el texto escrito por Linda Seger, afirma que el cine no puede vivir sin la literatura. Los siguientes datos son la confirmación de esta aseveración:

- Entre un 30 y 40 por ciento de las películas que se producen anualmente en el mundo se basan en obras literarias.
- Si se incluyen las cintas basadas en hechos reales o biografías, el porcentaje asciende hasta 50 por ciento.
- Los principales premios cinematográficos incluyen un renglón específico para adaptaciones.
- Desde sus orígenes, el premio Óscar (el más popular a nivel mundial) a la mejor película ha sido entregado mayormente a cintas basadas en obras literarias o hechos reales. El porcentaje supera el 80 por ciento, lo cual refleja el peso de las adaptaciones en la industria cinematográfica.

Ante este panorama, un libro como *El arte de la adaptación. Cómo convertir hechos y ficciones en películas* de la prestigiada Linda Seger, resulta doblemente interesante. Si juzgáramos sólo por el título y el subtítulo, seguramente

dictaminaríamos que se trata de un manual con los pasos enlistados para escribir un guión. Empero, no es así; o por lo menos, no del todo.

Como bien señala el prologuista, en un libro que se considera eminentemente útil y práctico, no suele quedar mucho espacio para las disquisiciones teóricas, sin embargo, aquí la autora se da ese tiempo y, de hecho, cada uno de los temas arranca con una reflexión teórica, para mostrar al lector el porqué de las recomendaciones que enseguida se hacen para elaborar un guión.

Este libro abre con lo que se podría considerar un pequeño ensayo titulado “Convertir hechos y ficciones en películas”, de la misma Seger, en el que, en principio, su autora reflexiona sobre el tema, partiendo de dos preguntas: 1) ¿si el libro era tan atractivo, por qué la película no funcionó? y 2) ¿por qué será que los peores fracasos o los más grandes éxitos cinematográficos suelen ser adaptaciones? Estas interrogantes la llevan a una primera conclusión:

Por su propia naturaleza, la adaptación es una traslación, una conversión de un medio a otro. Todo material previo —literario o no— se resistirá en principio al cambio, como si dijera “tómame tal como soy”. Pero la adaptación implica cambio. Implica un proceso que supone repensar, reconceptualizar; y también comprender que la naturaleza del drama es intrínsecamente diferente de la de cualquier otra forma literaria (30).

Recuerda Seger una anécdota que ayuda a entender el trabajo del adaptador. Se cuenta que alguna vez preguntaron a Miguel Ángel cómo era capaz de esculpir obras tan bellas. Él contestó que las figuras estaban encerradas ya en la piedra y, así, su trabajo consistía simplemente en eliminar todo lo que la ocultaba. “El adaptador actúa al modo de un escultor [...] y elimina todo lo que no es drama; de forma tal que, al final, permanezca la esencia del drama que está en el interior de otro material” (30).

Pensando precisamente en cómo identificar y eliminar todo “eso” que sobra, la autora arranca con una primera parte de su texto, a la que tituló “¿Dónde está el problema?”. Para responder a este cuestionamiento y en su papel de “abogada del diablo”, Seger hace una amplia y muy sólida disertación de por qué la literatura, el teatro y las historias reales se resisten al cine; y la complementa con una reflexión sobre los riesgos del *remake*, es decir, una nueva versión cinematográfica de otra película.

En esta primera parte encontramos amplias y bien fundamentadas explicaciones sobre la importancia del tema, a diferencia de la historia, en una película

y en una novela; la importancia de los detalles en uno y otro medio; las diferencias en el uso del narrador; la interacción actor-público en el teatro y cómo opera esta relación en el cine; la identificación de elementos dramáticos en un hecho real; la *recontextualización* de la trama de una película para un *remake*, entre otros elementos.

Cada uno de estos cuatro apartados (literatura, teatro, realidad y *remakes*) termina con un caso de estudio, en el que la autora detalla los riesgos del proceso de adaptación, así como los aciertos y errores que hubo en cada uno de los guiones en cuestión.

Este libro comprende otras dos partes más enfocadas al trabajo práctico del guionista, que se analiza sin olvidar, afortunadamente, la reflexión teórica que implica escribir un guión.

La segunda parte, titulada “La creación de un segundo original”, comprende los siguientes cuatro capítulos: “En busca de la historia”, “Elección de personajes”, “Explorando el tema” y “Creación del estilo, el clima y el tono”, en los cuales se desarrollan minuciosamente los consejos prácticos de quien ha decidido lanzarse a la aventura de escribir un guión cinematográfico a partir de una novela, una obra de teatro, un hecho real, una biografía, o incluso de otra película.

Linda Seger no da recetas: orienta, dirige la reflexión e invita al lector a obtener sus propias conclusiones sobre cada uno de estos cuatro ángulos a contemplar en el trabajo del guionista.

En la última parte del libro se olvidan por completo los temas creativos para pasar a los prácticos. El título lo evidencia: “Dos veces escrita, dos veces pagada”, y se retoman temas relacionados sobre cómo realizar una opción de compra, derechos de autor, e incluso se anexa un modelo de contrato entre un guionista y un productor.

El arte de la adaptación. Cómo convertir hechos y ficciones en películas es un libro que ofrece mucho más de lo prometido en el título; invita a la reflexión sobre un tema cada vez más en boga, el cual significa mercado de trabajo para profesionales de las áreas de comunicación, letras e historia y que, por lo tanto, debe conocerse a fondo. (HH)